

Fukuzawa Yukichi, la educación femenina y la recepción de la cultura occidental: traducción y comentario de «Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina» y «Una teoría sobre la obesidad femenina» (1879)¹

Alberto Millán Martín
Universidad de Keio 

<https://dx.doi.org/10.5209/mira.102539>

Recibido: 30/4/25 • Aceptado: 20/04/26

Resumen: El educador y pensador Fukuzawa Yukichi fue probablemente el intelectual más influyente de toda la Era Meiji, pero ha sido solo en las últimas décadas cuando sus ideas sobre la educación femenina y los derechos de las mujeres han comenzado a merecer una atención sostenida, tanto dentro como fuera de Japón. En este artículo presentamos la traducción al castellano de dos ensayos breves de 1879: «Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina», en el que defendió que las muchachas jóvenes priorizaran un aprendizaje acorde con las costumbres y necesidades de la cultura japonesa, y «Una teoría sobre la obesidad femenina», en el que manifestó, apoyándose en argumentos científicos, su preocupación por el posible cambio de los hábitos alimentarios. En ambos textos, Fukuzawa parecía dar extrema importancia al papel de las mujeres como esposas y madres, premisa desde la que razonaba sobre cómo debía ser su educación, en aparente tensión con sus conocidas ideas igualitarias y su defensa de los derechos de la mujer. En el comentario a los textos traducidos, ofrecemos un análisis de su contexto histórico e ideológico, contrastando con otras obras del autor, para comprender mejor su figura y su manera de pensar durante la década ilustrada de 1870, anterior al surgimiento de voces feministas más consolidadas dentro del ámbito sociopolítico. Veremos cómo la aparente inconsistencia de sus teorías sobre las mujeres se debió a la dificultad de mantener un equilibrio entre el idealismo que a menudo defendía y el realismo que se veía obligado a adoptar en el cambiante contexto sociocultural de la época.

Palabras clave: Fukuzawa Yukichi; Meiji; educación; feminismo; occidentalización

^{EN} Fukuzawa Yukichi, female education and the reception of Western culture: Translation and commentary of “Reply to a certain gentleman on the subject of female education” and “A theory of female obesity” (1879)

Abstract: Educator and thinker Fukuzawa Yukichi was arguably the most influential intellectual of the entire Meiji era, yet it is only in recent decades that his ideas on female education and women's rights have begun to receive sustained attention, both inside and outside Japan. In this article, we present a Spanish translation of two short essays from 1879: «Reply to a certain gentleman on the subject of female education», in which he argued that young women should prioritize an education suited to the customs and needs of Japanese culture, and «A theory of female obesity», in which he resorted to scientific arguments in order to express his concern about possible changes in women's dietary habits. In both texts, Fukuzawa appears to place great emphasis on women's roles as wives and mothers; from this premise he derives his views on what their education should be—an approach that seems to sit uneasily with his better-known egalitarianism and his defense of women's rights. In our commentary on the translations, we analyze their historical and ideological context and contrast them with other works by the author, in order to better understand his thought during the enlightened decade of the 1870s, before more fully established feminist voices emerged in the sociopolitical sphere. We will see how the apparent inconsistency in his views on women stems from the difficulty of

¹ La realización de este artículo ha sido financiada por la subvención especial de apoyo para investigadores en periodo sabático de la Universidad Keio (Grant-in-aid assistance for researcher engaged in sabbatical research, Keio University).

maintaining a balance between the idealism he often championed and the realism he felt compelled to adopt in response to the changing sociocultural context of the time.

Keywords: Fukuzawa Yukichi; Meiji; education; feminism; Westernization

Sumario: Introducción. Motivo de selección y presentación de los textos traducidos. Contexto y comentario de los textos traducidos. Sobre la traducción de los textos. Bibliografía. Traducción al español. Transcripción de los textos originales en japonés.

Cómo citar: Millán Martín, A. (2026). Fukuzawa Yukichi, la educación femenina y la recepción de la cultura occidental: traducción y comentario de «Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina» y «Una teoría sobre la obesidad femenina» (1879). *Mirai. Estudios Japoneses* 10 (2026) 139-152. <https://dx.doi.org/10.5209/mira.102539>

Introducción

El educador y pensador ilustrado Fukuzawa Yukichi (福沢諭吉, 1835-1901) fue probablemente el intelectual más influyente de los primeros años de Meiji, motivo por el cual su efigie adornó el anverso del billete japonés de mayor denominación (10 000 yenes) entre 1984 y 2024. A pesar de haber nacido en una familia samurái de bajo rango, gracias a su empeño tuvo la oportunidad de viajar al extranjero durante los años del final del shogunato, primero como ayudante y luego como intérprete oficial, en varias expediciones del gobierno. Entre 1859 y 1867, llegó a pasar unos dos años entre Estados Unidos y varios países europeos, repartidos en tres misiones. Gracias a esta experiencia, entre 1866 y 1870, publicó una serie de nueve volúmenes titulada *Seiyō jijō* (西洋事情), traducible como «El estado de las cosas en Occidente», que se convirtió en una obra muy popular y dio a conocer a los japoneses la existencia de sistemas políticos representativos y avances tecnológicos como el ferrocarril y el alumbrado eléctrico, pero también la vida cotidiana en ciudades donde había escuelas, hospitales, bibliotecas, museos y todo tipo de instituciones de uso público alojadas en increíbles edificios. A partir de este momento se convirtió en una celebridad, probablemente uno de los personajes públicos más respetados de los primeros años de Meiji, pero también uno de los más denostados por quienes se oponían a la modernización. Hasta el día de hoy, su figura sigue siendo objeto de estudio y acalorado debate debido a la gran influencia que ejerció sobre el Japón Meiji, un problema que incluye la evolución hacia el imperialismo colonial, basado en la consideración del resto de países asiáticos como menos «civilizados», a imitación de la ideología europea de la época.²

Lo cierto es que Fukuzawa es un personaje excelentemente documentado dentro de Japón, gracias al interés que siempre ha suscitado su figura y también a la ingente cantidad de obras que publicó. Su colección de ensayos *Gakumon no susume* (学問のすゝめ), traducible como «Invitación al estudio» (1872-1876), fue un éxito de ventas entre el público en general, mientras que *Bunmeiron no gairyaku* (文明論之概略), algo así como «Resumen de las teorías sobre la civilización» (1875), constituye su obra académica de mayor calado. Además, la conservación de parte de su correspondencia privada, junto con su sincera autobiografía y sus desacomplejados ensayos de opinión, nos permiten obtener detalles sobre su persona que no siempre se traslucen en sus textos más académicos. Fukuzawa fue un buen ejemplo de la común paradoja humana: mientras trataba de influir en la esfera pública con sus ideas de progreso, también albergaba inevitables dudas e inconsistencias en el ámbito personal. Es en este contexto que podemos enmarcar los dos textos que aquí traducimos, relacionados con el estatus social de las mujeres y con su educación, una temática que se está debatiendo profusamente en los últimos años.

Antes de entrar en materia, creemos conveniente recordar cuáles fueron los principales logros de Fukuzawa para comprender mejor sus palabras. Como es conocido, defendió el abandono de las prácticas y los sistemas feudales en favor de una transición paulatina hacia una sociedad «civilizada», basada en los principios modernos del Estado nación. En materia sociopolítica, abogó por valores como la libertad individual, la igualdad de oportunidades, los derechos de la mujer y de los niños, el esfuerzo y el mérito personal por encima de la clase social, la relación recíproca y justa entre gobernantes y gobernados, la conciencia ciudadana y la iniciativa privada como complemento a los servicios públicos. En el ámbito científico y educativo, fomentó una mentalidad racional basada en los hechos, criticando las creencias religiosas de antaño y las supersticiones absurdas. Tradujo todo tipo de manuales de diferentes materias, publicó ensayos divulgativos y creó nuevo vocabulario para difundir conceptos de la democracia moderna, basada en los derechos y las libertades. Estableció una academia privada en el centro de Tokio, Keiō Gijuku (慶應義塾), que se convertiría en la primera institución de educación superior del país, la Universidad Keio; fundó un diario no partisano, *Jiji shinpō* (時事新報), que sería el primer periódico japonés en practicar el periodismo tal como lo entendemos ahora; impulsó un grupo de debate público donde promovió la oratoria acuñando un nuevo término para ello (*enzetsu*, 演説); creó una asociación para las relaciones sociales al estilo de los clubes ingleses, donde poder intercambiar información y discutir ideas; defendió la protección de la naturaleza y el

² Recomendamos dos obras recientes para conocer la evolución de la imagen de Fukuzawa desde el punto de vista de la historia del pensamiento político japonés: Ogawara Masamichi, *Fukuzawa Yukichi henbō suru shōzō: bunmei no sendōsha kara bunkajin no shōchō e* 福沢諭吉 変貌する肖像: 文明の先導者から文化人の象徴へ (Tokio: Chikuma Shobō, 2023) y Tokura Takeyuki, *Media to shite no Fukuzawa Yukichi: hyōshō · seiji · Chōsen mondai* メディアとしての福沢諭吉: 表象 政治 朝鮮問題 (Tokio: Keiō Diagaku Shuppankai, 2025).

medio ambiente, dando ejemplo en su región de origen; ayudó a otros profesores e investigadores en sus proyectos; asesoró a ciudadanos comunes para poder luchar contra los abusos de la administración, etc. En resumidas cuentas, propulsó desde fuera del poder un nuevo modelo de sociedad moderna, ilustrada y democrática (al menos según los parámetros de la época), basada en el ejemplo de los países «civilizados» que conoció en Norteamérica y Europa occidental. A lo largo de toda su vida, se negó a formar parte de ningún gobierno, con el fin de mantener su autonomía de pensamiento y actuación, ideales que en sus últimos años cristalizaron en la ahora conocidísima expresión «independencia y respeto por uno mismo» (*dokuritsu jison*, 独立自尊).

Motivo de selección y presentación de los textos traducidos

El interés por Fukuzawa Yukichi resurgió en Japón después la derrota en la Segunda Guerra Mundial y se intensificó a partir de la década de 1970, cuando el célebre politólogo Maruyama Masao (1914-1996), máximo representante de los intelectuales progresistas que impulsaron la llamada «democracia de posguerra» (*sengo minshushugi*), comenzó a dedicar el resto de su vida a poner en valor la figura del profesor. En su obra más conocida al respecto, un análisis de *Bunmeiron no gairyaku* de 1986, reconoció que Fukuzawa, a pesar de haberse vuelto más conservador en sus últimos años, siempre mantuvo la coherencia en la crítica social a la discriminación de la mujer, abogando por «la aniquilación de la esclavitud femenina» (*fujin dorei no daka*).³ Dos años después, la Universidad de Tokio editó en inglés una antología de sus ensayos sobre la mujer japonesa, traducida por su nieto Kiyooka Eiichi (1902-1997).⁴ En 1991, la revista *Perspectivas* de la UNESCO, con versión en español, publicó un extenso perfil sobre Fukuzawa, escrito por el catedrático de Keio Nishikawa Shunsaku (1932-2010), quien afirmaba con rotundidad: «Es innegable que fue el único pensador Meiji que defendió incansablemente la igualdad de las mujeres».⁵

Otros investigadores sin relación con Keio también lo han descrito como «defensor número uno de los derechos de la mujer» (Itō Masao, filólogo japonés, 1902-1978) o «pionero de la liberación femenina» (Takeda Kiyoko, historiadora del pensamiento, 1917-2018). A medida que Fukuzawa iba ganando notoriedad como «pensador feminista», han surgido también voces escépticas o críticas con esa valoración, especialmente el sociólogo de la educación y activista feminista Yasukawa Junosuke (n. 1935), quien apunta que Fukuzawa estaba a favor de la división del trabajo según roles de género y en contra de la libre elección de oficio y la participación política de las mujeres, entre otras cosas.⁶

En el ámbito hispano, aunque el pensamiento ilustrado de Fukuzawa no ha sido muy estudiado y suelen llamar más la atención sus ideas sobre la construcción del Estado nación moderno, sobre todo en relación con el militarismo o el colonialismo, algunas investigaciones recientes han empezado recalar en su figura desde el punto de vista educativo, ya sea en general,⁷ o específicamente femenino.⁸

En el presente artículo, como parte de nuestra propia investigación en curso, hemos decidido presentar al público hispanohablante dos ensayos breves sobre la educación y la alimentación de las mujeres japonesas, que se enmarcan en un contexto ideológico más amplio sobre los objetivos de la enseñanza, los límites de aceptación de la cultura occidental y la importancia del pensamiento científico, puntos clave en el pensamiento de Fukuzawa. Ambos textos fueron publicados en el tercero de los cuatro volúmenes de la serie titulada *Fukuzawa bunshū* (1878-1879),⁹ en la que se recogen varios ensayos nuevos o anteriormente aparecidos, ya fuera como artículos de prensa o en forma de discurso. Los argumentos esgrimidos en estos dos ensayos, de carácter pragmático, parecen alejarse de sus obras más idealistas, en las que defiende de manera más conceptual la igualdad de hombres y mujeres, en especial dentro del ámbito familiar. Nos muestran una faceta más paternalista y tutelante del profesor, que se mostraba ante problemáticas concretas que requerían soluciones realistas para el común de la ciudadanía, y que vale la pena valorar dentro de su debido contexto.

Cabe recalcar, además, que ambos ensayos fueron escritos durante los primeros años ilustrados de la era Meiji (1868-1879), una época considerada experimental desde el punto de vista de la incorporación del pensamiento occidental y anterior al surgimiento de auténticas pensadoras feministas como Kishida Toshiko (Nakajima Shōen, 1863-1901) o Fukuda Hideko (1865-1927), ya dentro del marco histórico del Movimiento por la libertad y los derechos del pueblo (*Jiyū minken undō*), posterior a 1880. Estamos hablando de una época

³ Maruyama Masao, *Bunmeiron no gairyaku o yomu* 「文明論の概略」を読む, Vol. 1 (Tokio: Iwanami Shoten, 1986).

⁴ Fukuzawa Yukichi, *Fukuzawa Yukichi on Japanese Women: selected works; translated and edited by Eiichi Kiyooka; introduction by Keiko Fujiwara* (Tokio: University of Tokyo Press, 1988). Existe una antología más reciente editada por Helen Ballhatchet, que revisa las traducciones de Kiyooka y aporta otras nuevas, además de un excelente análisis introductorio, anotaciones y comentarios a cada texto: *Fukuzawa Yukichi on Women and the Family. The Thought of Fukuzawa 3* (Tokio: Keio University Press, 2017).

⁵ Nishikawa Shunsaku, «Perfiles de educadores: Fukuzawa Yukichi (1835-1901)», *Perspectivas: revista trimestral de educación* XXI, no. 2 (1991): 319.

⁶ Yasukawa Junosuke, *Fukuzawa Yukichi no kyōikuron to joseiron* 福沢諭吉の教育論と女性論 (Tokio: Kōbunken, 2013). Aunque sus análisis suelen seguir el método académico, la divulgación de los resultados recurre a un vocabulario algo incendiario. Por ejemplo, en la cubierta de esta obra se lee «Demolemos las falsedades del “mito Fukuzawa” ocasionadas por una lectura errónea [de sus obras]» (*godoku ni yoru 'Fukuzawa shinwa' no kyōbō o kudaku*) y en la faja se lo acusa de «discriminador acérrimo» (*tettei shita sabetsushugisha*).

⁷ Por ejemplo: Emilio José Delgado Algarra, «Historia de la educación japonesa y participación ciudadana: el papel de Fukuzawa Yukichi en el cambio socio-educativo de la restauración Meiji», en *Conociendo Japón desde una perspectiva hispano-japonesa: historia, identidades culturales y educación*, ed. por Emilio José Delgado Algarra (Universidad de Huelva, 2017), 13-30.

⁸ Por ejemplo: Yiliana Mompeller Vázquez, «La enseñanza superior femenina japonesa en la era Meiji. Comparación entre una escuela pública y otra privada» (Tesina de maestría, El Colegio de México, 2014).

⁹ Fukuzawa Yukichi, *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1 (Tokio: Nakajima Seiichi, 1879).

en que la discriminación de la mujer apenas había sido tema de preocupación ni discusión pública más allá del propio Fukuzawa y algún que otro intelectual de su entorno.

Texto 1: «Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina»¹⁰

El formato aparenta ser el de una carta en la que Fukuzawa respondería a las preocupaciones de un padre que ha dejado la educación de su hija en manos de extranjeros cristianos. El profesor le recuerda que cada país tiene sus propias costumbres y es insensato sustituirlas a la ligera por otras nuevas que se consideran mejores. La muchacha, en lugar de estudiar la Biblia o aprender a hacer complejos bordados decorativos, quizás debería centrarse en habilidades más útiles en la vida diaria, como coser y remendar prendas japonesas, algo que le vendrá bien cuando alcance la edad núbil. En el texto reproduce dos fragmentos de su libro titulado «Apuntes de economía popular»,¹¹ que tuvo difusión en algunas escuelas públicas. En el primero, censura abiertamente la adopción irreflexiva de nuevas creencias con la misma ceguera con que se seguían las antiguas; en el segundo, pone en duda las enseñanzas de «cierta maestra occidental», una posible referencia velada a la misionera inglesa Alice Eleanor Hoar (1845-1922), a quien había permitido abrir una escuela femenina juvenil en su propia vivienda.

Texto 2: «Una teoría sobre la obesidad femenina»¹²

Preocupado por los hábitos alimentarios de las mujeres en una sociedad cambiante, Fukuzawa teme que se extienda entre ellas la aversión occidental al azúcar, considerado causa de obesidad. En caso de renunciar a los dulces, las mujeres deberían adquirir el hábito de comer carne (además de pescados grasos), algo poco común en la sociedad japonesa de entonces, para garantizar la ingesta de carbono como fuente de energía y no caer en la desnutrición. Fukuzawa expuso esta teoría dietética varios años antes de que se popularizara el concepto de caloría como medida del valor energético de los alimentos. Su fin último parecía ser que las mujeres pudieran mantener un cuerpo saludable de cara a la procreación, aunque también es posible que solo se estuviera amoldando a las expectativas sociales de la época, como solía hacer, con el fin de poder difundir con éxito entre las mujeres las bases de una dieta nutritiva basada en conocimientos científicos.

Ambos artículos aparecen recogidos en la colección de obras de Fukuzawa en doce volúmenes de 2003, concretamente en el décimo tomo, dedicado a sus ensayos sobre la mujer.¹³ También constan en la lista de obras pendientes de ser transcritas y añadidas a la biblioteca digital de dominio público Aozora Bunko.¹⁴ La transcripción del japonés que ofrecemos al final de este artículo es nuestra, a partir de las xilografías originales de *Fukuzawa bunshū* (1879); aunque hemos mantenido el empleo del *katakana* y la ausencia de puntuación, hemos modernizado la grafía de los *kanji*, sustituyendo las formas antiguas por las de uso actual.

Contexto y comentario de los textos traducidos

Según Nishizawa Naoko, exdirectora del Instituto Fukuzawa para Estudios del Japón Moderno de la Universidad Keio, las teorías sobre la mujer de Fukuzawa se pueden estructurar alrededor de dos ejes: la vida cotidiana y la relación con el sexo masculino. Así, al mismo tiempo que reconocía las limitaciones de su época, el profesor fue pionero al notar que el cambio social para mejorar la situación de las mujeres no era posible si no se replanteaba también el significado de la masculinidad.¹⁵ En el desarrollo de su pensamiento feminista, creemos que tuvo como principales influencias sus experiencias familiares (sobre todo con su madre y sus tres hermanas, tras haber perdido al padre y al hermano mayor), sus viajes a Estados Unidos (donde fue testigo del trato favorable y respetuoso que recibían las esposas por parte de sus maridos), y la lectura de *El sometimiento de las mujeres* (*The Subjection of Women*, 1869), de John Stuart Mill, junto con *The Elements of Moral Science* (1835), de Francis Wayland (1796-1865).¹⁶

A la hora de analizar el pensamiento de Fukuzawa sobre la mujer, Nishizawa hace una división en tres grandes periodos: (1) la década de 1870, en la que mencionaba el tema junto con otras grandes problemáticas de la época dentro de algunas de sus obras que conforman los orígenes de su pensamiento ilustrado; (2) la década de 1880, en la que vieron la luz sus grandes obras monográficas sobre las mujeres, sobre los hombres y sobre las relaciones entre ambos; y (3) los últimos años de vida, en que publicó su crítica al manual moral *Onna daigaku*, de gran influencia durante finales del periodo Edo, y propuso un nuevo paradigma para la educación femenina, *Shin Onna daigaku* (1899).¹⁷ La historiadora Kaneko Sachiko, pionera en analizar la aportación de Fukuzawa al debate sobre el rol familiar de la mujer (principalmente la defensa de la monogamia y la prohibición del concubinato) dentro de un contexto más amplio sobre el origen de los estudios de género en Japón, también se refirió a tres periodos históricos claramente delimitados: una primera década

¹⁰ Fukuzawa, «Joshi kyōiku no koto ni tsuki bō-shi ni kotau 女子教育ノ事ニ付某氏ニ答», *Bunshū*, Vol. 2-1, ff. 53v-56r.

¹¹ Fukuzawa Yukichi, *Minkan keizairoku* 民間経済録 (Tokio: Fukuzawa Yukichi, 1877). En concreto, un fragmento del capítulo 4, «Shōjiki no koto 正直ノ事» (ff. 11v-18v) y otro del 5, «Benkyō no koto 勉強ノ事» (ff. 18v-27v).

¹² Fukuzawa, «Fujin himan no setsu 婦人肥満之説», *Bunshū*, Vol. 2-1, ff. 4v-6r.

¹³ Fukuzawa Yukichi, *Fukuzawa Yukichi chosakushū* 福澤諭吉著作集, Vol. 10, ed. por Nishizawa Naoko (Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2003).

¹⁴ «Sakka-betsu sakuhin risuto: Fukuzawa Yukichi 作家別作品リスト: 福澤 諭吉», *Aozora Bunko* 青空文庫. Consultado el 30-04-2026. https://www.aozora.gr.jp/index_pages/person296.html

¹⁵ Nishizawa Naoko, «Kaisetsu 解説», *Chosakushū*, Vol. 10, 355-356.

¹⁶ Economista, educador y pastor protestante estadounidense que presidió la Universidad Brown (Rhode Island). Sus manuales sobre economía política y ciencia moral ejercieron una gran influencia en Fukuzawa y algunos de sus discípulos más destacados, como Abe Taizō (1849-1924).

¹⁷ Nishizawa, «Kaisetsu», 361-373.

ilustrada (1870), una segunda coincidente con el Movimiento por la libertad y los derechos del pueblo (1880) y una tercera posterior a la promulgación de la Constitución Meiji (1890).¹⁸

En este comentario, nos centraremos en la primera etapa, por ser la que nos proporciona el contexto necesario para entender y valorar los textos que hemos traducido: los dos periodos posteriores coinciden con el surgimiento de un pensamiento feminista más ambicioso y elaborado, iniciado con activistas sociales como las mencionadas Kishida y Fukuda o la educadora cristiana Yajima Kajiko (1833-1925), por lo que merecen ser objeto de un análisis comparativo más exhaustivo, dentro de otro contexto histórico.

En los albores de la era Meiji, cuando ningún personaje público se había preocupado todavía por el tema femenino, atestiguamos un documento que Nishizawa considera el primer testimonio escrito del pensamiento de Fukuzawa sobre las mujeres: una carta de 1870 enviada a su amigo Kuki Takayoshi (1837-1891), en la que destaca el siguiente fragmento.¹⁹

Existe en nuestra sociedad un libro titulado «El Gran Saber femenino» (*Onna daigaku*), que considera a las mujeres como si fueran criminales y las acusa terriblemente, pero a mí me parece lamentable ese trato hacia ellas. Te aseguro que me encantaría escribir un libro que se llamara «El Gran Saber masculino» (*Otoko daigaku*), donde poder criticar a los hombres. El menosprecio a la mujer es una costumbre de los países orientales, causa del desprecio que recibimos por parte de los occidentales. Y también es, en realidad, un enorme impedimento para educar a toda la sociedad.²⁰

世間に女大学と申書有之、婦人のみを罪人のように視做し、これを責ること甚しけれども、私の考には婦人へ対しあまり気の毒に御座候。何卒男大学と申すものを著し、男子を責候様いたし度。婦人を輕蔑するは東洋諸国の風俗、西洋人の侮を受る所以。事実世教に妨を為すこと甚し。

Como es conocido, «El Gran Saber femenino», titulado así a semejanza de «El Gran Saber», uno de los cuatro libros clásicos del confucianismo, es un manual de principios del s. XVIII que sirvió de base para la educación femenina hasta finalizar el periodo Edo. Además de referirse a las mujeres como si fueran estúpidas, en él se establecía que su marido podía abandonarlas bajo siete supuestos, que eran la desobediencia a los suegros, la infertilidad, la lascivia, los celos, la enfermedad grave, hablar demasiado o haber robado. Fukuzawa criticaría más tarde que las mismas condiciones no se aplicaran a los esposos, así como otras creencias de la época feudal, incluida aquella tan extendida de que la mujer debía obedecer primero a su padre, luego a su marido y, finalmente, a sus hijos varones.²¹

Es obvio que Fukuzawa achacaba parte de la mentalidad machista japonesa a las doctrinas confucionistas. Según Nishizawa, entre estas se encontraba también la teoría del *yin* y el *yang* (陰陽), que relaciona lo masculino con lo bueno o superior y lo femenino con lo malo o inferior.²² El hombre quedaba considerado como algo celestial, luminoso y activo, mientras que a la mujer se la veía como algo terrenal, oscuro y pasivo. Los japoneses y los chinos se habían criado con esas ideas, que habían derivado en la mentalidad de «respeto al hombre y desprecio a la mujer» (*danson jōhi*, 男尊女卑). Fukuzawa deseaba erradicarla y en sus textos nunca escatimó en sinónimos para referirse a ella como una «perniciosa costumbre», una «manía» o un «vicio» (*heishū*, *rōshū*, *akushū*, *hei*, *kuse*...).

Durante la década de 1870, los debates en torno a la mujer se centraron en dos temas. En primer lugar, su falta de independencia y su situación dentro del matrimonio, sometida al posible despotismo de su marido, que además podía tener varias concubinas reconocidas. Fukuzawa y otros intelectuales de la sociedad académica Meirokusha, como su principal impulsor Mori Arinori (1847-1889), se apresuraron a criticar esta forma de poliginia, pidiendo su prohibición. El fundador de Keio lanzó uno de sus primeros ataques en «Palabras de despedida al partir de Nakatsu» (1871),²³ una especie de carta abierta a su dominio familiar en Kyūshū, donde destacaba la relación igualitaria entre marido y mujer («no existe razón alguna para que uno de ellos sea considerado más o menos importante que el otro») como una de las condiciones básicas de la sociedad moderna. Basándose en ideas aprendidas en las obras de Francis Wayland, argumentó que la poligamia no tenía sentido porque en el mundo nace el mismo número de mujeres que de varones. También destacó la importancia de que los hombres tratasen bien a sus esposas y colaborasen en la crianza de los niños: «Cuando el cabeza de familia desprecia a su mujer, los hijos siguen su ejemplo y menosprecian a su madre, haciendo caso omiso de sus enseñanzas. Y cuando un niño no escucha a su madre es como si careciera

¹⁸ Kaneko Sachiko, *Kindai Nihon joseiron no keifu* 近代日本女性論の系譜 (Tokio: Fuji-shuppan, 1999), 44-45. Al respecto de Fukuzawa, véase en especial el primer capítulo sobre la monogamia (*ippu-ippu-ron*, 一夫一婦論), donde analiza los argumentos de los pensadores ilustrados de la sociedad Meirokusha, impulsada por Mori Arinori, así como la clara influencia ejercida por la obra de John Stuart Mill.

¹⁹ Fukuzawa, «Kuki Takayoshi-ate shokan 九鬼隆義宛書簡», *Chosakushū*, Vol. 10, 348-351. Fechada el día 15 del segundo mes del tercer año de Meiji (16 de marzo de 1870). Kuki Takayoshi fue el último señor feudal del dominio de Sanda (三田藩), en la provincia de Settsu (摂津国), actual prefectura de Hyōgo, con quien Fukuzawa mantuvo una estrecha amistad basada en el intercambio intelectual y el apoyo económico.

²⁰ Traducción propia.

²¹ En conjunto, se conocen como los «siete abandonos» (*sichikyo*, 七去) y las «tres obediencias» (*sanjū*, 三従).

²² Nishizawa, «Fukuzawa Yukichi no joseiron · kazokuron 福沢諭吉の女性論 · 家族論», *Kindai Nihon to Fukuzawa Yukichi* 近代日本と福沢諭吉, ed. por Komuro Masamichi (Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2013 [2025]), 51.

²³ «Nakatsu ryūbetsu no sho 中津留別之書». Existe una edición reciente con traducción a doce idiomas: «A Message of Farewell to Nakatsu» by Fukuzawa Yukichi: *Multilingual Edition with Commentaries in English and Japanese*, ed. por Nishizawa Naoko y Alberto Millán Martín (Tokio: Fukuzawa Memorial Center for Modern Japanese Studies, 2022).

de ella, con lo cual no se diferencia en nada de un huérfano». ²⁴ En el fondo, al igual que ocurría en muchos países occidentales durante la misma época, la preocupación por el estatus de las mujeres tenía más que ver con su papel de esposas y madres que con su condición como individuos. Por eso la discriminación de la mujer era «un enorme impedimento para educar a toda la sociedad», según la carta antes citada, pues la primera educación se da siempre en el hogar.

El otro gran tema de importancia durante esa década fue la educación de las niñas. En 1872, el recién creado Ministerio de Educación había promulgado su primera ley de sistema escolar moderno, *Gakusei* (学制), que de forma pionera establecía cuatro años de educación primaria pública y obligatoria para ambos sexos, con la aspiración teórica de lograr la igualdad de condiciones y contenidos para niñas y niños. ²⁵⁻²⁶ Fukuzawa, como asesor externo del gobierno, tuvo una gran influencia en el espíritu general de la ley y su aplicación posterior; incluso se decía entre la gente: «El Ministerio está en Takeshita, pero el ministro está en Mita», en referencia al campus de Keiō Gijuku en el barrio homónimo, donde el profesor tenía fijada su residencia.

Al mismo tiempo que asesoraba al gobierno, Fukuzawa trató de aplicar la educación femenina en su academia privada, con dos iniciativas que no duraron demasiado. En 1876, contrató para tres años a la misionera inglesa Alice Eleanor Hoar (1845-1922), miembro de la Sociedad para la Propagación del Evangelio (SPG), con el fin de que dictase clases a un grupo de muchachas en el piso superior de su casa particular en Mita, donde también le permitió alojarse. Allí la maestra enseñó inglés, costura, punto y canto a once jovencitas (de las cuales cinco residían con ella) y un niño más pequeño, hasta que un año y medio más tarde se mudó al asentamiento extranjero más cercano. ²⁷ Parece ser que después de esto Fukuzawa no le pidió continuar con las clases hasta que finalizasen los tres años estipulados, porque no habría quedado muy contento con los contenidos de las lecciones, que iban más dirigidas a evangelizar a las muchachas que a educarlas, usando la Biblia para aprender inglés y salmos religiosos para las prácticas de canto. Según Nishizawa, es probable que esta experiencia fallida inspirase su historia de *Minkan Keizairoku* que aparece citada en el Texto 1 del presente artículo, «Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina». ²⁸ Lo cierto es que durante esta época proliferaron las escuelas femeninas establecidas por misioneros, que tenían más interés en evangelizar que en educar. La peculiaridad de Fukuzawa consistió en que fue el único dispuesto a contratar y dar cobijo a una profesora extranjera de sexo femenino (que había llegado a Japón dos meses antes con la intención de poder instruir a algún grupo de muchachas), aunque luego quedase insatisfecho a causa de su proselitismo religioso. Este descontento señalado por Nishizawa, que se manifiesta en el texto aquí traducido, no parece haber sido recogido en estudios anteriores, mucho más optimistas con la labor de Hoar, debido a que se basan en la lectura de las cartas que la propia misionaria envió a Inglaterra. ²⁹

Unos años más tarde, en 1879, Fukuzawa trataría de aceptar alumnas en Wada-juku, el departamento de instrucción primaria de Keiō; sin embargo, debido a que las niñas del vecindario de Mita solían ser de clase alta y por lo tanto se educaban en casa con tutores particulares, Fukuzawa tuvo que conformarse con que asistieran sus cinco hijas y unas pocas alumnas más. A los pocos años, la escuela volvió a ser toda masculina. ³⁰ Estos experimentos fallidos forman parte de las críticas que se hacen a Fukuzawa por no haber aplicado en su escuela lo que preconizaba en público (ofrecer una educación femenina de calidad), a pesar de que él, como era común en una época de cambios vertiginosos, simplemente se estaba adaptando a las condiciones y necesidades sociales de cada momento.

Para empezar, el propio sistema público de instrucción primaria había tenido problemas porque una gran parte de la población, en especial el campesinado, no entendía cuál era la necesidad de educar a sus hijos —y en particular, a sus hijas—, sobre todo si eso implicaba financiar las nuevas escuelas (a través de impuestos locales o matrículas) a la vez que se perdía mano de obra infantil. Tampoco estaban de acuerdo con los contenidos internacionalistas y extranjerizantes del nuevo sistema, que adoptó libros de texto traducidos del inglés o del francés, cuyos materiales originales además estaban pensados para niveles mucho más avanzados. Por otra parte, la modernización en esos años apenas había llegado a las grandes ciudades y a los puertos que se habían abierto al comercio internacional en las dos últimas décadas. El Japón rural, donde

²⁴ Nishizawa, «Fukuzawa Yukichi no joseiron · kazokuron 福澤諭吉の女性論・家族論», *Kindai Nihon to Fukuzawa Yukichi* 近代日本と福澤諭吉, ed. por Komuro Masamichi (Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2013 [2025]), 51.

²⁵ «Nakatsu ryūbetsu no sho 中津留別之書». Existe una edición reciente con traducción a doce idiomas: «*A Message of Farewell to Nakatsu*» by Fukuzawa Yukichi: *Multilingual Edition with Commentaries in English and Japanese*, ed. por Nishizawa Naoko y Alberto Millán Martín (Tokio: Fukuzawa Memorial Center for Modern Japanese Studies, 2022).

²⁶ Para un análisis comparativo del *Gakusei* con el caso español, véase: Alberto Millán Martín, «El establecimiento de la educación primaria universal como elemento modernizador del Estado en España y Japón: estudio comparativo de las políticas de instrucción pública del siglo XIX», en *España y Japón en un mundo cambiante: Actas del simposio conmemorativo 150 años de relaciones diplomáticas entre España y Japón*, ed. por Reiko Tateiwa, Lluís Valls y Gisele Fernández (Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, 2019), 133-145.

²⁷ Alberto Millán Martín, «Palabras de despedida al partir de Nakatsu», en *A Message of Farewell*, 53-64.

²⁸ Para un análisis comparativo del *Gakusei* con el caso español, véase: Alberto Millán Martín, «El establecimiento de la educación primaria universal como elemento modernizador del Estado en España y Japón: estudio comparativo de las políticas de instrucción pública del siglo XIX», en *España y Japón en un mundo cambiante: Actas del simposio conmemorativo 150 años de relaciones diplomáticas entre España y Japón*, ed. por Reiko Tateiwa, Lluís Valls y Gisele Fernández (Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, 2019), 133-145.

²⁹ La llegada de Hoar a Mita se debió a la mediación del canadiense Alexander Croft Shaw (1846-1902), otro misionero anglicano para quien Fukuzawa había construido un anexo en su propia vivienda, con el fin de que enseñara inglés a sus tres hijos mayores (Ichitarō, Sutejirō y la niña Sato). La posterior marcha de la familia Shaw podría haber motivado también el traslado prematuro de Hoar.

³⁰ Nishizawa Naoko, *Fukuzawa Yukichi to furī ravu* 福澤諭吉とフリーラヴ (Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2014), 171-172.

también se habían establecido escuelas, seguía no obstante inalterado en muchos aspectos. Fukuzawa se acordaba a menudo de los niños en «aldeas remotas y solitarias» (*kanson hekiyū*) cuando pensaba en los objetivos de la educación.

Adicionalmente, aunque Fukuzawa había criticado las enseñanzas arcaicas y limitadas del periodo Edo, por haber estado centradas en la moral confucianista y los clásicos literarios chinos, tampoco estaba de acuerdo en desechar a la ligera todos los conocimientos antiguos y sustituirlos repentinamente por otros nuevos. Por ejemplo, bajo el nuevo sistema educativo del gobierno Meiji, las escuelas primarias empezaron a enseñar el *katakana* antes que el *hiragana* (por utilizarse en textos formales o académicos), el orden silábico *gojūon* [a-i-u-e-o, ka-ki-ku-ke-ko...] en lugar del histórico *i-ro-ha...* (por considerarse más sistemático para el estudio de la gramática), los ideogramas complejos antes que otros más sencillos (por su elegancia propia de ciudadanos bien instruidos) y la aritmética escrita sobre pizarra en lugar del tradicional ábaco (como primer paso para el estudio complejo de las matemáticas). Fukuzawa, por el contrario, pensaba que los niños debían aprender primero aquellos conocimientos básicos que les sirvieran en la vida cotidiana, precisamente los mismos que se habían enseñado hasta entonces, antes de dar el paso a los estudios modernos occidentales. Teniendo en cuenta la alta tasa de abandono escolar durante la década de 1870, precisamente porque los padres no entendían la utilidad de la educación ni querían financiarla, Fukuzawa especulaba sobre lo que le podría pasar a un niño que hubiera dejado los estudios a medio camino: ¿de qué le serviría poder leer textos académicos en *katakana*, si no entendía el *hiragana* con el que estaban escritos los menús de las casas de comidas? ¿Y para qué quería conocer el orden *gojūon* de los diccionarios, si ni siquiera podría ganarse la vida como guardarropa (al no conocer el orden *i-ro-ha*, utilizado en la numeración de las taquillas)? ¿De verdad había alguien que para escribir «rábano» prefiriese utilizar una extravagancia como *rakufu* (蘿蔔), en lugar del habitual *daikon* (大根)?³¹ De la misma manera, aunque las matemáticas escritas sobre pizarra fueran un conocimiento imprescindible, según él los niños recién escolarizados deberían aprender primero el ábaco, un sistema conocido por todos los adultos (incluidas las mujeres), todavía usado en hogares y comercios. Así, aunque un niño abandonase la escuela en un nivel muy elemental, «por lo menos podrá llevar la contabilidad de pequeños gastos y con ello ayudar también a sus padres» (*zatsuyōchō no shimeage kurai wa dekite oya no tadasuke ni mo naru beki*).³²

Estas ideas las plasmó en una serie de ensayos titulados «Acerca de la instrucción primaria», que aparecen precisamente en la misma antología *Fukuzawa bunshū* que los dos textos traducidos aquí. Si aplicamos esta misma lógica pragmática a la educación femenina, entenderemos por qué Fukuzawa defiende la enseñanza de la costura y la confección, o de los remiendos de prendas cotidianas, en lugar de otros desempeños artísticos como los bordados y ribetes decorativos. Esto también conecta con su voluntad de priorizar siempre «el aprendizaje práctico más cercano a las necesidades humanas ordinarias»,³³ concepto para el que acuñó el conocido término *jitsugaku* (実学), que también recoge el significado de «ciencia» al poder entenderse como «estudio de la realidad» o «aprendizaje basado en hechos».

En todo caso, para Fukuzawa no solo era importante que las mujeres pudieran desempeñarse en sus casas («las necesidades humanas ordinarias»); también apoyó que pudieran conseguir un oficio. Al defender que la independencia del individuo (*isshin dokuritsu*) era el primer paso para la prosperidad de las familias y luego el progreso de todo el país, se dio cuenta de que la nación japonesa solo estaba sostenida por la mitad masculina de su población, de manera que era necesario mejorar la posición de la mujer en la sociedad; si no se podía con las leyes, había que avanzar al menos en el terreno social y moral, haciendo uso de la iniciativa privada que él tanto promovía.³⁴ Esto es lo que le impulsó a crear una sastrería dentro de Keio, donde las mujeres pudieran aprender un oficio aceptado por la sociedad, el mismo año de promulgación del *Gakusei* (1872), que había consagrado la igualdad educativa para las niñas en la instrucción primaria, pero apenas había previsto nada para ellas en la secundaria. En el folleto publicitario de la sastrería, se animaba a las posibles alumnas para que se ganaran la vida en lugar de depender de sus maridos. El texto iba dirigido en especial a las mujeres de ciudad, que no estaban familiarizadas con las durezas de la vida en el campo; al contrario, gracias al dinero que ganaban sus esposos, no necesitaban procurarse vestido y alimento, con lo cual gozaban de tiempo libre.³⁵

Existe otro motivo por el que pensamos que Fukuzawa puede haber escrito un texto en el que rechaza las enseñanzas de una maestra occidental (cristiana), afirmando cosas como «Japón es Japón» o «cada país [tiene] sus propias costumbres». Es bien sabido que él nunca fue partidario de una aceptación indiscriminada de todo lo que viniera de Occidente; por el contrario, abogó por un equilibrio en que los diferentes países, igual que las personas, pudieran aprender mutuamente, y Japón solo tomara del extranjero aquello que considerase necesario, sin renunciar a su propia identidad cultural. Ya en la Parte 15 de *Gakumon no susume* (1876) había criticado a los fanáticos incondicionales de la cultura occidental, poniendo como ejemplo costumbres europeas que consideraba nocivas, como la falta de aseo diario o que las mujeres torturasen su cuerpo con el uso de apretados corsés. Curiosamente, en el mismo volumen de *Fukuzawa bunshū* donde se publicaron los textos que hemos traducido, encontramos un primer ensayo con el elocuente título «Locura por lo occidental». En este texto, por una parte, criticaba que la importación masiva de productos extranjeros

³¹ Shirai Takako, *Fukuzawa Yukichi to senkyōshitachi: shirarezaru Meiji-ki no nichiei kankei* 福沢諭吉と宣教師たち:知られざる明治期の日英関係 (Tokio: Miraisha, 1999), 135-160.

³² Nishizawa, *Furī ravu*, 173-174.

³³ Fukuzawa, «Shōgaku kyōiku no koto 2 小学教育ノ事 二», *Bunshū*, Vol. 2-1, ff. 17r-20v.

³⁴ Fukuzawa, «Shōgaku kyōiku no koto 3 小学教育ノ事 三», *Bunshū*, Vol. 2-2, ff. 26v-30r.

³⁵ Nishikawa, «Perfiles...», 315.

de baja calidad, como las prendas de calicó (*kanakin*), un tejido básico de algodón, estaba poniendo en aprieto a los fabricantes locales, quienes perdían sus negocios y también la oportunidad de traspasar la técnica a sus descendientes. Por otra parte, reconocía que algunos productos importados, aunque fueran más caros que los japoneses, también eran de mayor calidad, con lo cual, por ser más duraderos, a la larga resultaban más económicos. Como ejemplo de esto último, mencionaba los paraguas occidentales, conocidos en el Japón Meiji como «paraguas de murciélago» (*kōmori-gasa*) por su peculiar aspecto, frente a los típicos parasoles japoneses de papel (*janome-gasa*), mucho más frágiles. En resumen, la idea de Fukuzawa es que se podían aceptar aquellas cosas de Occidente que desde un punto de vista lógico fueran beneficiosas, pero al mismo tiempo era necesario rechazar aquellas que no supusieran ningún avance o resultaran perjudiciales. Destaca su feroz crítica a los «excéntricos con manías occidentales» (*seiyō-guse no henjin*), que sin ningún tipo de criterio se rendían al estilo occidental en todos los aspectos de la vida diaria o, como reza la expresión japonesa, «el vestido, el alimento y la vivienda» (*ishokujū*).³⁶

Esta mentalidad de Fukuzawa no solo nos permite entender su estado de ánimo al escribir el Texto 1 de nuestra traducción, sino que también nos permite conectar este con el Texto 2, en el que expresa su preocupación por que las mujeres japonesas dejen de tomar azúcar a causa del miedo a engordar, un temor importado de Occidente que no tenía sentido en la sociedad japonesa de entonces, donde el consumo de carnes grasas era menor y había que asegurar de alguna manera la ingesta de alimentos calóricos. Esta visión realista de las cosas está relacionada con el arriba mencionado concepto de *jitsugaku* (aprendizaje real basado en hechos o con aplicaciones prácticas) y con la importancia que Fukuzawa siempre otorgó a los conocimientos científicos. En un editorial de su periódico de 1882,³⁷ afirmó que «en toda la civilización europea de nuestros días, no existe nada que no haya surgido de la ciencia» (*ōshū kinji no bunmei wa mina, kono butsurigaku yori idezaru wa nashi*) y que «ningún ser humano en ninguno de sus asuntos debe ser ajeno a la lógica de la ciencia» (*ningen banji kono kotowari ni moruru mono aru bekarazu*). Por supuesto, la nutrición y la medicina formaban parte de los conocimientos científicos necesarios para la vida diaria, motivo por el que también criticó a quienes se negaran a aprender: «ignoran de qué están hechos sus propios cuerpos y erran en la forma de cuidar su salud» (*jishin no nanimono-taru o shirazu shite, sessei no hō ayamaru*).³⁸ Desde una perspectiva actual, podría parecer machista que Fukuzawa se atreviera a publicar un ensayo sobre «la obesidad femenina», cuya conclusión fuera que las mujeres han de cuidarse para engendrar una prole sana y asegurar la descendencia de los japoneses. Sin embargo, este contexto ideológico resultaba de lo más común en la época, incluso en las naciones occidentales, por lo que el enfoque de Yukichi era meramente pragmático: había que educar a los ciudadanos, mujeres incluidas, para que tuvieran un comportamiento científico que a la larga les aportara beneficios en su vida cotidiana. Y lo más cotidiano para una mujer de la época era gestar y procrear.

Como elemento esclarecedor, debemos recordar que en una de sus obras más importantes sobre los derechos de las mujeres, *Nihon fujin-ron kōhen* (1885), o «Una teoría sobre las mujeres japonesas, Parte 2», escrita en lenguaje más sencillo que la primera parte por estar destinada al público general, Fukuzawa afirma que los hombres y las mujeres apenas tienen unas pocas diferencias físicas, mientras que el «funcionamiento de sus mentes» (*kokoro no hataraki*) es el mismo, de manera que «no existe ninguna proeza realizada por un hombre que no esté al alcance de una mujer» (*danshi no nasu waza nite joshi ni kanawazaru mono nashi*). Por eso, a medida que avanzan la civilización y el progreso, «no resulta extraño que las mujeres accedan a una profesión» (*shoku o toru wa mezurashikaranu*), como por ejemplo médica o funcionaria del gobierno, hasta el punto de «ser posible que desempeñen su trabajo incluso mejor que un hombre» (*danshi yori mo kaette yōben ni naru koto ari*).³⁹

Esta era la visión idealista de Fukuzawa. No obstante, casi quince años más tarde, en *Shin Onna daigaku* (1899), traducible como «El nuevo Gran Saber femenino», volvemos a ver un enfoque más realista. Ahora, al mismo tiempo que criticaba que la educación académica de las mujeres había quedado «descuidada» (*naozari*), veía difícil que en poco tiempo se pudiera dar el salto a una educación superior o «elevada» (*kōshō*), tarea que habría que dejar para una o dos décadas más tarde; mientras tanto, como preparación para la vida adulta, consideraba que las mujeres debían aprender rudimentos de economía y derecho, cuyo desconocimiento era la principal causa de la posición desfavorecida que ocupaban en la sociedad. Esos conocimientos básicos de economía y de derecho constituirían su nuevo modo de autoprotección: «una daga de bolsillo para las mujeres de la civilización» (*bunmei joshi no kaiken*), en referencia al arma de hoja corta que durante el periodo Edo solían llevar escondida en el kimono.⁴⁰ Precisamente ese año de 1899, con el nuevo siglo a la vuelta de la esquina, el Japón imperial, que había obtenido su gran victoria militar en la Primera Guerra Sino-Japonesa (1894-1895) y necesitaba generar nuevos súbditos para llevar a cabo sus objetivos coloniales, ya había asignado a las mujeres el famoso papel de «buena esposa, madre sabia» (*ryōsai kenbo*).

A pesar del contexto desfavorable, podemos afirmar que Fukuzawa se preocupó por el bienestar de las mujeres hasta los últimos años de su vida, tratando de buscar un equilibrio entre el idealismo y el pragmatismo, modificando a conveniencia su discurso para adaptarlo a las necesidades sociales. Por ejemplo, en

³⁶ Nishizawa, «Kaisetsu», 359-360.

³⁷ Nishizawa Naoko, *Fukuzawa Yukichi to josei* 福澤諭吉と女性 (Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2011), 51-53. Parece ser que el proyecto duró apenas unos meses.

³⁸ Fukuzawa, «Yōkyōron 洋狂論», *Bunshū*, Vol. 2-1, ff. 1v-4v.

³⁹ Fukuzawa Yukichi, «Butsurigaku no yōyō 物理学の要用», *Jiji shinbō* 時事新報, 22 de marzo de 1882.

⁴⁰ Alberto Millán Martín, «Traducción comentada de “La importancia de la ciencia” (Fukuzawa Yukichi, 1882)», *Revista EnIACE Japón* 2 (2025): 33-37.

una de las entregas de su columna «Cien charlas del anciano Fukuzawa» en el diario *Jiji shinpō*, titulada «La educación femenina y los derechos de las mujeres» (14/06/1896), volvió a insistir en que «la importancia de la educación académica es la misma para hombres y mujeres» (*gakumon kyōiku no taisetsu-naru wa danjo-tomo ni dōyō*); sin embargo, debido a que la esposa era la guardiana del hogar y criadora de los hijos, con pocas posibilidades reales de acceder a estudios especializados y desempeñarse fuera del hogar (salvo excepciones), también pensaba que era más urgente tomar medidas para luchar por la igualdad dentro del matrimonio y la familia, empezando por abolir de inmediato la poligamia y el concubinato, que no dudó en calificar como «abhorrecibles conductas masculinas» (*danshi no shūkō*).⁴¹ Un cuarto de siglo después de su primer alegato, la poliginia todavía estaba tolerada; de hecho, había sido común entre algo más de la mitad de los hombres de las clases nobles (aristócratas de la corte imperial y samuráis de clase alta) y socialmente estaba considerada un símbolo de riqueza y poder.⁴² Sería poco después, tras la reforma del Código Civil de 1898, cuando quedaría legalmente prohibida.

En conclusión, no es de extrañar que Nishizawa, en su comentario dentro del tomo que recopila las principales obras feministas de Fukuzawa, reconozca que los argumentos del profesor en defensa de las mujeres no siempre fueran consistentes y, en ocasiones, presentaran contradicciones (no solo al respecto de los puntos que nosotros mismos hemos ido descubriendo, sino también en el trato diferencial que podríamos apreciar entre sus cuatro hijos varones y sus cinco hijas).⁴³ En realidad, Fukuzawa siempre intentó caminar por la senda del progreso sin romper completamente con lo anterior, para evitar fracturas sociales que pudieran ser contraproducentes. También era consciente de que la ciudadanía de su país todavía no había asimilado el concepto occidental y democrático de «derecho», traducido al japonés con el logograma *ken* (権), cuyo sentido era más bien el de ‘poder’, ‘autoridad’, ‘prerrogativa’ o ‘privilegio’. Por eso resultaba muy difícil abogar por la «igualdad de derechos entre hombres y mujeres» (*danjo dōken*) o los «derechos de la mujer» (*joken*), en una sociedad donde ni siquiera estaba claro lo que significaba esa palabra, y prefirió centrarse en garantizar el bienestar de las mujeres en aspectos concretos como la educación, la salud y la adquisición de cultura científica o de habilidades útiles para su vida, tal como podemos comprobar en los dos textos que aquí presentamos. La igualdad propugnada por Fukuzawa, que puede parecer exigua o incoherente desde una perspectiva actual, estaba adaptada a su contexto cultural e histórico, enfocándose más en la dignidad personal y el respeto social como paso previo para que las mujeres pudieran, en un futuro más avanzado, ejercer plenamente sus derechos.

Sobre la traducción de los textos

Los dos artículos traducidos no presentan una particular dificultad más allá de otros textos similares, si bien resulta imprescindible estar suficientemente familiarizado con el lenguaje de principios de Meiji, en constante proceso de evolución, así como con el vocabulario propio y el estilo característico de Fukuzawa. Al margen de eso, hay otros aspectos que pueden resultar problemáticos o exigen tomar una decisión, ya sea interpretativa, o de expresión en la lengua meta. En primer lugar, hallamos una palpable diferencia entre el estilo epistolar o *sōrōbun* (候文) del Texto 1, cargado de gramática arcaica y expresiones de humildad y respeto al destinatario (aunque sea ficticio), y la prosa ensayística de los fragmentos citados en el mismo o del Texto 2, en ambos casos ricos en sarcasmo e ironía. Debemos cuidarnos de no interpretar literalmente algunas expresiones jocosas y, si así lo juzgamos oportuno, tratar de reproducir el tono en español. Al mismo tiempo, como es habitual en este tipo de documentos, ante una serie de oraciones muy extensas tendremos que decidir si preferimos acortarlas o, en cambio, optaremos por imitar construcciones similares que, sin menoscabar la agilidad de lectura, acerquen al lector al texto original. En esta ocasión, nos hemos decantado por esto último.

En lo que se refiere al vocabulario, necesitamos prestar atención al contexto cultural y científico de la época para no caer en malinterpretaciones o anacronismos. Por ejemplo, la serie de caracteres *gyochō niku-rui* (魚鳥肉類), que hemos traducido como «pescados y aves, junto con otras variedades de carne», presenta por separado los productos aviarios del resto de los cárnicos, debido a que en el Japón premoderno era habitual distinguir las criaturas del agua y del cielo, algunas comestibles, de las «bestias» terrestres, animales en teoría prohibidos por las doctrinas budistas. Con la llegada de la occidentalización, a los pescados, mariscos y aves (pollo, faisán, pato...) se sumó definitivamente la carne de mamíferos cuadrúpedos como el cerdo y la ternera, de cuyo consumo sabemos que Fukuzawa, como otros intelectuales, fue partidario. Una traducción literal del estilo «pescados, aves y productos cárnicos» resultaría confusa, mientras que «pescado y carne de ave» sería errónea. Más adelante, recurrimos al circunloquio «alimentos de origen no animal», con una expresión lo más neutra y natural posible, para traducir *shōjin-mono* (精進物), un término de origen budista que también presentaba un uso común; aquí una traducción demasiado literal con su correspondiente explicación, que no vendría al caso en un texto de este tipo, nos parece tan poco adecuada como lo sería una adaptación mediante el vocablo actual «vegano». La referencia al carbono (*tanso*, 炭素) como fuente de energía corporal también podría ser susceptible de ser sustituida por un término mucho más concreto y actual, el de las calorías; sin embargo, la aplicación de este concepto al contexto nutricional no tuvo lugar hasta bastantes años después. Por eso hemos decidido mantener la referencia al elemento químico, pues sabemos que está presente en fuentes calóricas como carbohidratos, proteínas y grasas, en

⁴¹ Fukuzawa, *Chosakushū*, 59.

⁴² Fukuzawa, *Chosakushū*, 309.

⁴³ Nishizawa, «Kaisetsu», 373-376.

concordancia con los alimentos que se citan en el texto. De igual modo, con el fin de respetar y transmitir las prácticas culturales de la época, hemos mantenido la escala Fahrenheit, que Fukuzawa y otros autores usaban con cierta frecuencia, quizás porque tuvieron más influencia estadounidense que europea. Sería ya a partir de 1882 que los grados Celsius acabarían por imponerse en Japón. Aunque por el contexto de la frase —la temperatura corporal— se entiende perfectamente que esos 98 grados equivalen a unos 36.7 °C, hemos añadido la conversión entre corchetes.

En casi todas sus obras, Fukuzawa hace referencia a frases hechas y dichos populares, con la intención de apelar al sentido común del lector y resultar más convincente. Para inconveniencia de los lectores actuales, la mayoría son cultismos extraídos de los clásicos chinos o expresiones populares de la calle: en ambos casos, su vigencia rara vez se ha mantenido hasta hoy. Por ejemplo, en el primer texto hallamos la oscura expresión *ka o kiri ka o kiru, sono nori tookarazu* (柯を伐り柯を伐る その則遠からず), extraída del clásico chino *Shī Jīng* (詩經), una recopilación de poemas milenarios. Aunque también habría sido posible añadir una erudita nota del traductor, hemos decidido recurrir a una paráfrasis explicativa, sin alejarnos mucho del original, y dejar que sean los lectores quienes relacionen su significado con las oraciones siguientes. En el segundo texto encontramos otro dicho, en este caso uno que representa «las cosas favoritas de una mujer», a saber, «el teatro, el *konjac* [*konnyaku*], los boniatos y las calabazas». Esta expresión popular originada en Osaka tiene otras variantes que pueden incluir el pulpo (*tako*) y que en lugar de *kara-uri* (唐瓜) se refieren a la calabaza como *nankin* (南瓜) o incluso, en lenguaje más reciente, *kabocha* (también 南瓜).⁴⁴ Aunque la frase fue recuperada en 2006 por la NHK para titular una telenovela basada en la vida de la aclamada novelista Tanabe Seiko (1928-2019), *Imo tako nankin* (芋たこなんきん), no la consideramos para nada de uso común en la actualidad.

El último detalle que nos gustaría comentar es un fragmento en el que Fukuzawa parece mencionar deliberadamente objetos de procedencia extranjera en *katakana*, como la Biblia (*Baiburu*), un piano (*piano*) o una estufa (*sutōu*), para mofarse de las chicas jóvenes que se emboban con todo lo occidental mientras desprecian lo japonés: el *tatami* o el *kotatsu*. Para marcar ese contraste entre lo foráneo y lo patrio, no sabemos si intencionado, podríamos haber traducido así: *recitan día y noche «the Bible», tocan «il piano», recurren a una «stove» porque hallan indigno el uso del «kotatsu»... sus faldas occidentales, con las que luego embarran el «tatami»...* Sin embargo, hemos preferido no hacerlo, porque no estamos seguros de que ese efecto «exotizante» fuera la intención de Fukuzawa, y porque la oposición de conceptos en este caso es más semántica que formal. En todo caso, aquí quedan expuestos estos ejemplos, para su oportuna valoración por parte de los lectores.

Bibliografía

- Ballhatchet, Helen (Ed.). *Fukuzawa Yukichi on Women and the Family. The Thought of Fukuzawa* 3. Tokio: Keio University Press, 2017.
- Delgado Algarra, Emilio José. «Historia de la educación japonesa y participación ciudadana: el papel de Fukusawa Yukichi en el cambio socio-educativo de la restauración Meiji». En *Conociendo Japón desde una perspectiva hispano-japonesa: historia, identidades culturales y educación*, editado por Emilio José Delgado Algarra, 13-30. Universidad de Huelva, 2017.
- Fukuzawa, Yukichi. «Butsurigaku no yōyō 物理学の要用». *Jiji shinpō* 時事新報, 22 de marzo de 1882.
- Fukuzawa, Yukichi. «Fujin himan no setsu 婦人肥満之説». En *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1, ff. 4v-6r. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.
- Fukuzawa, Yukichi. *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.
- Fukuzawa, Yukichi. *Fukuzawa Yukichi chosakushū* 福澤諭吉著作集, Vol. 10, editado por Nishizawa Naoko. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2003.
- Fukuzawa, Yukichi. *Fukuzawa Yukichi on Japanese Women: selected works; translated and edited by Eiichi Kiyooka; introduction by Keiko Fujiwara*. Tokio: University of Tokyo Press, 1988.
- Fukuzawa, Yukichi. «Joshi kyōiku no koto ni tsuki bō-shi ni kotau 女子教育ノ事ニ付某氏ニ答». En *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1, ff. 53v-56r. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.
- Fukuzawa, Yukichi. «Joshi kyōiku to joken 女子教育と女権». En *Fukuō hyakuwa* 福翁百話, editado por Hattori Reijirō, 90-92. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2020.
- Fukuzawa, Yukichi. «Kuki Takayoshi-ate shokan 九鬼隆義宛書簡». En *Fukuzawa Yukichi chosakushū* 福澤諭吉著作集, Vol. 10., editado por Nishizawa Naoko, 348-351. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2003.
- Fukuzawa, Yukichi. *Minkan keizairoku* 民間経済録. Tokio: Fukuzawa Yukichi, 1877.
- Fukuzawa, Yukichi. «Shōgaku kyōiku no koto 2 小学教育ノ事 二». En *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1, ff. 17r-20v. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.
- Fukuzawa, Yukichi. «Shōgaku kyōiku no koto 3 小学教育ノ事 三». En *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-2, ff. 26v-30r. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.
- Fukuzawa, Yukichi. «Yōkyōron 洋狂論». En *Fukuzawa bunshū* 福澤文集, Vol. 2-1, ff. 1v-4v. Tokio: Nakajima Seiichi, 1879.

⁴⁴ Según los diccionarios actuales, como el *Daijisen* (大辞泉) de la editorial Shōgakukan (2020), *kara-uri* se ha usado a lo largo de la historia para referirse a tres especies de la familia de las cucurbitáceas: pepinos, melones y calabazas. A pesar de su similitud con la palabra actual para pepino, *kyūri* (胡瓜), sabemos que en realidad se refiere a las calabazas tras haber consultado documentos de la época: Walter Henry Medhurst, *An English and Japanese, and Japanese and English vocabulary, compiled from native works* (1830); *Wayaku ei-jiten* (American Presbyterian Mission Press, 1869); Kwarada Moriyoshi, *Nihon nōgyō shōkei* (Kōbundō, 1878).

- Kaneko, Sachiko. *Kindai Nihon joseiron no keifu* 近代日本女性論の系譜. Tokio: Fuji-shuppan, 1999.
- Maruyama, Masao. *Bunmeiron no gairyaku o yomu* 「文明論の概略」を読む, Vol. 1. Tokio: Iwanami Shoten, 1986.
- Millán Martín, Alberto. «El establecimiento de la educación primaria universal como elemento modernizador del Estado en España y Japón: estudio comparativo de las políticas de instrucción pública del siglo XIX». En *España y Japón en un mundo cambiante: Actas del simposio conmemorativo 150 años de relaciones diplomáticas entre España y Japón*, editado por Reiko Tateiwa, Lluís Valls y Gisele Fernández, 133-145. Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, 2019.
- Millán Martín, Alberto. «Traducción comentada de “La importancia de la ciencia” (Fukuzawa Yukichi, 1882)». *Revista EnIACE Japón* 2 (2025): 33-37. Tokio: Asociación de Científicos Españoles en Japón (ACE Japón).
- Mompeller Vázquez, Yiliana. «La enseñanza superior femenina japonesa en la era Meiji. Comparación entre una escuela pública y otra privada». Tesina de maestría. El Colegio de México, 2014.
- Nishikawa, Shunsaku. «Perfiles de educadores: Fukuzawa Yukichi (1835-1901)». *Perspectivas: revista trimestral de educación XXI*, no. 2 (1991): 311-321. Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000090819_spa
- Nishizawa, Naoko. «Fukuzawa Yukichi no joseiron · kazokuron 福沢諭吉の女性論・家族論». En *Kindai Nihon to Fukuzawa Yukichi* 近代日本と福澤諭吉, editado por Komuro Masamichi, 47-67. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2013 [2025].
- Nishizawa, Naoko. *Fukuzawa Yukichi to furīravu* 福澤諭吉とフリーラヴ. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2014.
- Nishizawa, Naoko. *Fukuzawa Yukichi to josei* 福澤諭吉と女性. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2011.
- Nishizawa, Naoko. «Kaisetsu 解説». En *Fukuzawa Yukichi chosakushū* 福澤諭吉著作集, Vol. 10, editado por Nishizawa Naoko, 355-378. Tokio: Keiō Gijuku Daigaku Shuppankai, 2003.
- Nishizawa, Naoko; Millán Martín, Alberto (Eds.) «“A Message of Farewell to Nakatsu” by Fukuzawa Yukichi: Multilingual Edition with Commentaries in English and Japanese 「中津留別之書」: 多言語で読む福澤諭吉». Tokio: Fukuzawa Memorial Center for Modern Japanese Studies, Keio University, 2022.
- Ogawara, Masamichi. *Fukuzawa Yukichi henbō suru shōzō: bunmei no sendōsha kara bunkajin no shōchō e* 福沢諭吉 変貌する肖像: 文明の先導者から文化人の象徴へ. Tokio: Chikuma Shobō, 2023.
- Sakai, Yūichirō. *Kekkon no shakaigaku* 結婚の社会学. Tokio: Chikuma Shobō, 2024.
- “Sakka-betsu sakuhin risuto: Fukuzawa Yukichi 作家別作品リスト: 福沢 諭吉». *Aozora Bunko* 青空文庫. Consultado el 30/04/2026. https://www.aozora.gr.jp/index_pages/person296.html
- Shirai, Takako. *Fukuzawa Yukichi to senkyōshitachi: shirarezaru Meiji-ki no nichiei kankei* 福沢諭吉と宣教師たち: 知られざる明治期の日英関係. Tokio: Miraisha, 1999.
- Tokura, Takeyuki. *Media to shite no Fukuzawa Yukichi: hyōshō · seiji · Chōsen mondai* メディアとしての福澤諭吉: 表象・政治・朝鮮問題. Tokio: Keiō Daigaku Shuppankai, 2025.
- Yasukawa, Junosuke. *Fukuzawa Yukichi no kyōikuron to joseiron* 福沢諭吉の教育論と女性論. Tokio: Kōbunken, 2013.

Traducción al español

Texto 1: Respuesta a cierto señor sobre el tema de la educación femenina

Le respondo sin preámbulos al respecto de su estimada hija, a la que desde hace dos o tres años manda usted a estudiar con los extranjeros en el asentamiento de su localidad, de forma que realiza práctica diaria de idioma, matemáticas, costura, música y otras materias, además de oír lecciones de religión cristiana, y según parece con el tiempo ha venido mejorando sus capacidades, pero también se ha ido distanciando de manera natural de la compañía de sus anteriores amistades y de sus familiares, hasta llegar al extremo en que podría decirse que se ha convertido en un ser autosuficiente y aislado, motivo por el que usted, con toda la razón del mundo, se ha comenzado a preocupar.

Ahora mismo existe en nuestra sociedad un variopinto debate sobre la educación femenina, un tema sobre el que servidor siempre ha carecido de opinión robusta y definitiva. A pesar de ello, el año pasado escribí un libro, *Minkan keizairoku* [«Apuntes de economía popular»], en el que plasmé mi humilde punto de vista sobre algunas cuestiones; aunque desconozco si usted ha tenido ya la oportunidad de leerlo, para estar seguros me permito facilitarle aquí algunas líneas.

Del folio 17 [y siguientes] de *Minkan keizairoku*:

(...) por ejemplo, hay quienes se han visto deslumbrados por la convulsión política tras las reformas de la renovación monárquica, como esos budistas que se han pasado al sintoísmo, arrojando al agua o al fuego las tablillas mortuorias de sus ancestros. Hay otros que, tras haber oído que las doctrinas occidentales han ganado cierta fama, se ufanan de ser los discípulos más aventajados del cristianismo, a pesar de no haber leído un solo libro occidental ni conocer una sola letra del alfabeto. Es indiscutible que se encuentran extremadamente desorientados y confundidos. Y aunque considerásemos aceptable ese estado de conmoción, en nuestra sociedad son demasiados los que se despojan de sus antiguas creencias sin haber avanzado antes en nuevos conocimientos, como si flotaran en el aire tras haber vaciado el estómago, hasta que al final acaban perdiendo por completo la rectitud que les era inherente. Podemos afirmar que deben ser objeto de nuestra conmiseración. En cualquier caso, una revolución de las creencias debería ser producto de una decisión juiciosa tras haber pasado primero por una revolución del conocimiento. (...)

Del folio 20 [y siguientes] de la misma obra:

(...) también ha habido hace poco cierta maestra occidental que vino a Japón y no solo asumió la enseñanza de la literatura y de la música, algo que era de esperar, sino también las labores del fogón y de la aguja, junto con todo lo demás; y así, con la intención de instruir a las incultas e incapaces muchachitas japonesas, mostrándoles la luz resplandeciente de la civilización occidental, tuvo a bien abrir una escuela de mujeres. Sin embargo, al preguntarle a esta eminente profesora de colegio femenino por sus destrezas, afirma que nunca ha entendido de cortar telas y coser vestidos. Ciertamente, en su país se aplica de manera amplia el principio de división del trabajo, de forma que la fabricación de prendas de vestir se considera una responsabilidad propia de los sastres, con lo cual el desconocimiento de las tareas de confección no debe de resultar nada deshonroso, ni siquiera para una mujer adulta. No obstante, esa no es la realidad de nuestro país. En Japón, tareas enseñadas por los occidentales, como bordar y ribetear, equivalen a meros juegos; por delante de aprender dichas labores, para las muchachas jóvenes resulta de imperiosa necesidad adquirir otras habilidades como remendar quimonos ceremoniales, confeccionar jubones o, incluso, fabricar prendas de hombre y de mujer empezando por el corte de las telas. (...)

Como vemos, Japón es Japón: se trata de un país en sí mismo que, como es natural, tiene sus propias costumbres como país. Teniendo cada país sus propias costumbres, cada familia deberá, también como es natural, obedecer esas costumbres del país. Esto es lo que llamamos la norma fundamental de las sociedades humanas.

Aquel que se disponga a cortar una rama para enastar el cabezal de un hacha, hallará la medida del corte en el propio astil de la herramienta que ya tiene empuñada; en otras palabras, no es necesario andar demasiado lejos para encontrar el molde de lo que uno necesita. De igual modo, si desea un ejemplo bien cercano, imagine que tiene usted un hijo varón en edad casadera, en cuyo caso ya se habrá planteado concertar un matrimonio. A la hora de buscarle una prometida, ¿qué tipo de muchacha exigirá usted? Acaso una que recite día y noche la Biblia, que toque el piano, que recurra a una estufa porque halla indigno el uso de la mesa baja con brasero, que encomiende a otros hasta el remiendo de los puños de las mangas mientras ella se deleita en el bordado de ribetes, que arrastre por la tierra y el fango de la calle el bajo de su falda occidental, con la que luego embarrará la superficie de las esteras en el suelo de su casa, y que mire por encima del hombro a sus familiares de mayor edad, con total desparpajo y regocijo... A una colegiala así, de las que abundan hoy en día, sin lugar a dudas usted la rechazará, de manera que, si realmente le preocupa este aspecto, en mi más humilde parecer será usted quien descubra personalmente cuál debe ser la manera de educar a su estimada hija.

Hasta aquí le ofrezco mi respuesta sin más formalidad. Disculpe la redacción apresurada y por favor acepte mis respetos.

Octavo día del segundo mes del undécimo año de Meiji

Texto 2: Una teoría sobre la obesidad femenina

La obesidad de las mujeres jóvenes es algo universalmente detestado en todos los países del mundo. Incluso en Japón las hay que beben vinagre con el fin de adelgazar. En los países occidentales, donde el dulce se considera algo ominoso, las mujeres que alcanzan cierta edad aborrecen todo lo que tenga ese sabor, dando por hecho que si comen cosas azucaradas engordarán, hasta el punto de no poner azúcar en el café y beberse mientras soportan su amargor. Aunque ignoro si el motivo para hacer tales cosas está fundamentado en algún principio de las ciencias químicas, debemos reconocer como un hecho que el dulce está considerado algo despreciable. Por ende, si las mujeres japonesas tampoco quieren engordar hasta acabar poniéndose como un mortero de arroz enorme de los que vemos por las calles, deberían tener prohibida toda la repostería.

Sin embargo, existen motivos de orden fisiológico por los que resultaría extremadamente difícil aplicar una normativa de esa índole. En principio, las personas consumimos todo tipo de alimentos, desde cereales y verduras hasta pescados y aves, junto con otras variedades de carne, que mantienen caliente nuestro cuerpo gracias al carbono que contienen y que nosotros ingerimos. El organismo acumula ese carbono en su interior y lo mezcla con el oxígeno del aire obtenido con la respiración, logrando conservar así una temperatura corporal de 98 grados [36.7 °C]. A pesar de esto, aunque entre los más diversos alimentos aquellos que contienen más carbono son los pescados ricos en grasas, seguidos de las frituras de tempura, mientras que entre los alimentos de origen no animal serían aquellos ricos en azúcares, en general las mujeres japonesas no gustan de productos cárnicos; como reza el dicho popular, las cosas favoritas de una mujer son el teatro, el *konjac*, los boniatos y las calabazas, en su mayoría alimentos de sabores suaves y pocas grasas. Sin sopesar aquí el teatro, que no es algo de comer, los boniatos y las calabazas, junto con cualquier otro vegetal como los rábanos y los brotes de bambú, son extremadamente pobres en carbono y, aunque sirvan de acompañamiento para el arroz cocido, no podemos esperar que proporcionen sustento suficiente para el cuerpo humano. Por ello, en el hipotético caso de que alguien no tuviera más opción que seguir una dieta blanda de alimentos insípidos como los mencionados, nunca podría evitar que su cuerpo se fuera debilitando progresivamente.

En consecuencia, para compensar esa falta de carbono, resultan necesarios otro tipo de productos. Estos serían, precisamente, aquellos que contienen azúcar. Como ya se ha dicho antes, los azúcares son ricos en carbono y, aunque su esencia es diferente en comparación con la carne, solamente ese carbono puede sustituirla. No resulta por tanto extraño que a las mujeres les encante comer todo tipo de repostería y, en general, les entusiasme cualquier cosa de sabor más o menos dulce. En cierto sentido, las mujeres están hambrientas de carbono y, con el fin de saciar sus ansias, recurren al azúcar como sustitutivo de la carne; debemos ser conscientes de que ahí se está cumpliendo de forma natural un principio fisiológico.

Siguiendo el razonamiento arriba expuesto, si de repente se pusiera de moda entre todas las mujeres abstenerse del azúcar, la repostería y otros dulces por aversión a la obesidad, sin lugar a dudas sufrirían una carencia de carbono y sus cuerpos podrían llegar a verse debilitados. Es un caso muy diferente al de las mujeres de los países occidentales, que se abstienen de los dulces porque ingieren cárnicos grasos con regularidad. En resumen, si uno se priva de la grasa deberá recurrir al azúcar, mientras que si se priva del azúcar deberá consumir alimentos grasos. Sepamos entonces que, entre la grasa y el azúcar, uno de ellos nunca nos puede faltar. Por consiguiente, lo que yo deseo es que las mujeres japonesas también se alimenten sobre todo de pescados y carnes ricos en grasas, haciendo más ejercicio cuanto mayor sea su consumo, de manera que, aprovechando el carbono de origen animal sin depender del que contienen los azúcares, no solo puedan evitar que su cuerpo sufra una obesidad desmesurada, sino que también logren mantenerlo sano y vigoroso durante toda la vida. Y que, incluso llegado el momento de dar a luz, sean capaces de traer al mundo vástagos robustos, que garanticen la prosperidad de su descendencia, generación tras generación.

Transcripción de los textos originales en japonés

1. 女子教育ノ事ニ付某氏ニ答

前略御息女様御事両三年以来其御地居留外国人ノ許へ御遣ハシ語学数学縫裁音楽等日々御稽古耶蘇宗教ノ講義ヲモ御聴聞相成次第ニ御上達ノ御様子ニハ在ラセラレ候得共自然是レマデノ御友達并ニ御親戚ノ御間モ御疎遠ニ相成コノ有様ニテハ行末ノ処独歩孤立ノ体ニ立至リ可申哉ノ旨御心配ノ段御尤千万ノ事ニ候方今女子ノ教育ニ付テハ世上ニモ色々議論有之小生ニ於テモ固ヨリ確タル定見ハ無之候得共昨年民間經濟録一冊著述致シ少々鄙見ヲ記シ候義有之最早御覽ニモ相成候哉ハ不存候得共為念左ニ数行ヲ写シ候

民間經濟録第十七葉ニ

云々譬ヘバ王制一新政治ノ騒動ニ眩惑シテ仏者ガ神道ニ移リテ先祖ノ位牌ヲ水火ニ投シタル者アリ西洋ノ教法少シク流行スルヲ聞キ一冊ノ洋書ヲモ読マズ一文字ノ横文ヲモ知ラズシテ耶蘇ノ高足弟子ヲ気取ル者アリ周章狼狽ノ甚シキ者ト云フ可シ其狼狽ハ尚可ナリト雖ドモ新ラシキ智恵ノ進歩ナクシテ旧キ信心ヲ失ヒ恰モ腹中ハ空虚ニシテ空中ニ漂フガ如ク遂ニハ固有ノ律儀心ヲモ失ヒ尽シタル者ハ世上ニ少カラズ憐ム可キ次第ト云フ可シ兎ニ角ニ信心ノ変革ハ智識ノ変革ヲ經タル後ノ分別ト決定ス可キコトナリ云々

同第二十葉ニ

云々又近來或ル西洋ノ女教師ガ日本ニ来リテ文学音楽ノ教授ハ勿論料理針仕事マテモ一切引受ケ無学無芸ナル日本ノ女子ヲ訓導シテ西洋文明ノ光ヲ示サントテ女学校ヲ開キタル者アリ然ルニ其女学大先生ノ技芸ヲ問ヘバ反物ヲ裁テ衣服ヲ縫フコトハ嘗テ心得ズト云ヘリ蓋シ彼ノ国ニハ分業ノ法大ニ行ハレテ衣服ヲ仕立ルハ仕

立屋ノ職分ト為リ婦人ニテモ衣服ノ仕立ヲ知ラズトテ不外聞ニモ為ラヌコトナラント雖ドモ我国ニ於テハ然ラズ彼ノ西洋人ノ教ル縫取り笹縁ノ飾ナド日本ニ在テハ玩物ニ等シキ仕事ヲ習ハンヨリ娘ノ子ニハ先ヅ糖袋ノ縫ヒヤウ襦袢ノ仕立方次デ反物ヲ裁テ男女ノ衣服ヲ製スルノ芸ヲ覚ルコソ緊要ナレ云々

右ノ通り日本ハ日本ニテ既ニ一國ヲ成セバ又自カラ一國ノ風アリ一國ノ風アレバー家モ亦自カラ其國風ニ從ハザルヲ得ズ人間社会ノ大法ト申スモノナリ柯ヲ伐リ柯ヲ伐ル其則遠カラズヨク近ク譬ヲ取レバ試ニ今御令息様モ最早御年齢ニ相成必ズ御縁談ノ御考モ可有之御縁女御詮索ニ際シ如何ナル女子ヲ御求メ可相成哉朝暮「バイブル」ヲ誦シ「ピアノ」ヲ弾ジ巨燵ヲ見苦シトシテ「ストウ」ヲ用ヒ袖口ノ綻ヲモ人ニ任セテ自カラ笹縁ノ縫取りヲ樂ミ往来ノ土泥ニ西洋女服ノ裾ヲ引テ其マヽ疊ノ上ヲ汚シ意氣揚々トシテ親戚老成人ヲ目下ニ見下ダシ以テ自カラ得ルモノトスルガ如キ当世流ノ学校女生ハ必ズ御見合セニコソ可有之其辺ニ御注意相成候ハゞ御息女様ノ教育法モ自カラ御發明可相成事ト奉存候右貴答迄申上候早々如斯候頓首

明治十一年二月八日

2. 婦人肥満之説

若イ婦人ノ肥満スルハ世界万国イヅクニテモ好マヌ事ト見ヘ日本ニテモ瘠スルタメニ酢ヲノムト云フ事モアリ又西洋諸國ニテハ甘キモノヲ忌ミテ砂糖類ヲ喰ヘバ肥満スルトテ年頃ニナリタル婦人ハ都テ甘味ヲ嫌ヒ「コッヒイ」ナドニモ砂糖ヲ入レズ苦味ヲ忍シテ之レヲ飲ムト云フ其訳ハ化学ノ道理ニ基ツキシ事カハ知ラネドモ甘味ヲ忌ムハ事実ニ相違ナシサレバ日本ノ婦人達モ肥満シテ大道曰ノヤウニ為ルコトヲ好マスバ蒸菓子ナドハ禁制ニス可キコトナリ

然ルニコノ一条人身窮理ノ道ニ於テ甚ダ行ハレ難キ訳アリ元來人ノ食物ニスル穀類野菜ニテモ又魚鳥肉類ニテモ之ヲ喰テ身体ヲ温ニスルモノハ其食物ノ中ニアル炭素ナルモノニテ体内ニ炭素充滿シテ呼吸スル時ハ此炭素ト空氣ノ中ニアル酸素ト配合シテ人身九十八度ノ温熱ヲ保ツコトナリ然ルニ諸色食物ノ中ニ炭素ノ多キモノハ脂濃キ魚肉ヲ第一トシテテンプラナドモ之ニ類シ精進物ニテハ砂糖ノ類ナレドモ大抵日本ノ婦人ハ肉類を好マズ賤シキ諺ニモ婦人ノ好ムモノハ芝居、コンニャク、芋、唐瓜トテ多クハ味ノ淡泊ニシテ脂ノ少ナキモノナリ芝居ハ食物ニ非ザレバ之ヲ論ゼズ芋唐瓜其他大根ニテモ竹ノ子ニテモ一切ノ野菜物ハ炭素甚ダ少クシテ之ヲ米ノ飯ノ菜ニスルモ逆モ人身ノ養ハ出来ヌ筈ナリ若シ止ヲ得スシテ斯ル淡泊無味ノ品ノミヲ喰エハ身体ハ次第ニ衰弱スルコトナキヲ得ス

故ニ今コノ炭素ノ不足ヲ補ハントスルニハ何カ其品ナカル可ラズ即チ他ニアラズ砂糖ノ類是ナリ前ニ云ヘル如ク砂糖ニハ炭素多クシテ肉ニ較ブレバ性質ハ異ナレドモ其炭素ダケハ肉ノ代用ヲ為ス可シ婦人ノ常ニ好テ蒸菓子ノ類ヲ喰ヒ何品トナク甘キモノヲ悦フハ決シテ不思議ニ非ス云ハ、婦人ハ平生炭素ニ飢ルガユエニ其飢ヲ防カンガ為メニ肉ノ代リニ砂糖ヲ用ルコトニシテ人身窮理ノ法ハ自カラ爰ニ行ハルハコトト知ルヘシ

右ノ訳ヲ以テ今世間ノ婦人ガ肥満ヲ嫌フテ砂糖蒸菓子ノ類ヲ禁ゼントセバ必ズ炭素ノ不足ヲ起シテ身体ノ衰弱スルコトアル可シ西洋諸國脂濃キ肉類ヲ常食ニスル婦人ガ甘味ヲ禁ズル者トハ大ニ相違アルナリーロニ云ヘバ脂ヲ禁スレバ砂糖ヲ用ヒザル可ラズ砂糖ヲ禁ズレバ脂ヲ喰ハサル可ラス脂ト砂糖トハ相對シテ一方ヲ欠ク可ラサルモノト知ル可シ故ニ余輩ノ願フ所ハ日本ノ婦人モ專ラ脂濃キ魚類肉類ヲ喰ヒ沢山ニ之ヲ喰フテ沢山ニ身体ヲ運動シ砂糖ノ炭素ヲ頼ニセズシテ肉食ノ炭素ヲ用ルコトアラバ身体ノ法外ニ肥満スル患ナキノミナラズ生涯強壯ニシテ産ヲスレバトテ大丈夫ナル子ヲ生シテ世々子孫ノ繁昌ヲ致スベキナリ

福澤諭吉著『福澤文集 二編』卷一、中島氏蔵版、明治十二年八月新刻（慶應義塾大学メディアセンター所蔵）